

ROMINA BOLAND

Entrevistada: la tía y la mamá.

El audio se encuentra en el archivo del Centro Marc Turcow:
241 – Romina Boland

Tía: Romina era mi sobrina querida, mi lucecita. Porque ella cuando entraba a mi casa era la luz que entraba, la alegría. Estaba muy triste porque en mi casa desgraciadamente también sucedió algo, una tragedia, con un hijo mío. Pero ella venía y ella me consolaba y ella con su alegría, con su..., eso desde la puerta: “¡¡¡Tiiia!!!”, y esa alegría, y siempre sonreía... Realmente era mi compañera; lo último, fuimos a Mar del Plata para fin de junio, hacía un mes...

Entrevistadora: Mayo.

Tía: El 25 de mayo, el 25 de mayo, o sea, un mes y días antes de que pasara el accidente.

Mamá: Un mes y 18 días de la tragedia. Acá está en la foto.

Tía: Mi marido, ella y yo íbamos charlando todo el tiempo, lo pasamos tan lindo en Mar del Plata con ella... Yo me sentía feliz con ella, a pesar de mi tristeza y de la falta tan grande que es un hijo... Ella era mi consuelo, mi alegría, yo pensando que ella venía y pensando siempre..., comprándole pavaditas, porque siempre que venía a casa siempre venía con algún chichito que ella se compraba, pavaditas. Me decía: “¡Tía, gracias a vos...!”. Aparte, mi esposo y yo éramos los padrinos de ella, mi esposo también la quería muchísimo.

Mamá: Y Daniel con locura la quería.

Tía: Mi otro hijo locura que tenía con Romina, locura. Está sufriendo muchísimo por la ausencia. Todos sufrimos muchísimo, no se puede expresar en palabras; nuestro sufrimiento... Pienso que todo el que pierde un ser así querido, un hijo, porque un hijo

es parte de uno; y yo a ella..., más que mi sobrina, yo a ella la sentía como una hija mía porque desde chiquita en mi casa, y siempre en mi casa y... Y a pesar de que tengo la suerte igual de que está la otra, la, el hermano, Guillermito. Pero la falta de ella es..., es muy notable, es muy. No se puede... Con mi esposo hablamos muchas veces y la gente nos pregunta, y no podemos decir porque no hay palabras para expresar la angustia que uno siente y las palabras... No, yo soy una ferviente católica, aparte milito como católica porque soy catequista, en mi iglesia, que es La Buena Esperanza, que está cerca de mi casa; y tal vez encuentre la fuerza necesaria, que es la que estoy pidiéndole todos los días a Dios, para que me ayude a superar este otro gran dolor mío. Porque yo ya pasé un dolor enorme; y ella en parte aliviaba ese dolor porque me abrazaba, era cariñosa, venía, se colgaba de mi marido y lo abrazaba y nos besaba... Y yo a ella la embromaba, le decía: "No", digo, "el tío no te quiere a vos, quiere más a tu hermana". Y ella: "¡No!", entonces lo abrazaba, lo besaba. Y venía muchos domingos a almorzar conmigo; pero estaba contenta, ya ponía un plato más en la mesa. Y era, ya te digo, una lucecita, era un ángel, un ángel que venía a mi casa seguido; si no, hablaba por teléfono. A veces, cuando tardaba un tiempo en hablar, le hablaba: "¡Sos una falluta, me dejaste...!". "No, tía, que estoy estudiando, no puedo". Y habíamos quedado que cuando terminara el CBC íbamos a salir, nos íbamos a ir al Alto Palermo, íbamos a almorzar, íbamos a pasear y después ella se iba para su trabajo y yo me iba para mi casa, juntas. Dice: "No, tía, espera a que yo termine". Y no quiero decir maldito el momento que terminó y que empezó y que se fue a inscribir en la facultad. Porque si hubiera dado mal la materia no se iba a inscribir ese día. Pero bueno, todo lo que podamos decir en contra del destino, en contra..., es... Nada tiene consuelo porque yo, al menos, no tengo consuelo. Tengo consuelo cuando voy a mi iglesia y rezo, tengo la suerte de..., de tener un lindo hogar a pesar de la desgracia; amigas, amigas en mi religión y en la otra religión, porque yo tengo amigas judías que son buenísimas, que han llorado junto conmigo la pérdida de esta sobrina tan querida. Uno encuentra en los amigos y en la familia la gran fuerza que da para seguir adelante. Y un Dios, Dios sabrá los motivos, tal vez nosotros los sepamos cuando nos llegue el momento, que el momento nos va a llegar a todos. Yo estoy más cerca que otros porque ya tengo mi edad así que nos vamos acercando cada día más a ellos y estoy segura que ellos nos van a estar esperando.

Mamá: Yo soy la mamá de Romina. Romina había ido a confesarse y a comulgar el domingo a la noche. Y esa mañana de la tragedia, de la bomba, me preguntó: "Mamá, ¿cómo viajo?". Y yo le dije que se tomara el colectivo y lo llamó al padre por teléfono y dijo: "Papá, ¿qué me tomo?". "Y, como quieras, podés ir con el colectivo o podés ir con el subte". "No", dice, "Verónica...", Verónica era la compañera que la hizo entrar en el banco, hacía un mes y medio que trabajaba en el banco..., estaba tan feliz de trabajar en ese banco, tan feliz porque había conseguido por fin un empleo, estaba como recepcionista con un sueldo brillante, hermoso... Habíamos ido, cuando había sido el mundial, a hacer compras... Pero estaba tan contenta. Bueno, y esa mañana me dijo: "Mamá, me quedo a dormir un ratito más, no me voy con Verónica a anotar a la facultad, voy un ratito más tarde". "Sí, sí", le dije yo, "quedate a dormir un poquito más". Bueno, cuando se fue de acá no sabía si se iba a tomar el colectivo, se hubiese salvado, y se tomó el subte y se bajó ahí en Pasteur. La bomba la agarró a una cuadra y media. Yo la escuché desde acá, desde mi casa. Y grité, y grité porque sentí un...: "que cosa espantosa esta explosión", y llamé a mis hijos que estaban durmiendo: "Karina, Guillermito, ¿no sintieron la explosión?". "No, no". Y al ratito ya por la radio dijo Pasteur al 600. Y yo no sabía que existía la AMIA ahí, no sabíamos que existía la AMIA. Y ya cuando dijeron hay miles de heridos, qué sé yo lo que dijo la radio, radio Continental estaba...

Entrevistadora: Vos llamaste a AMIA por teléfono.

Mamá: Llamé urgente a mi hermana, llamé a mi marido...

Tía: Pero qué vas a pensar que Romina va a pasar por ahí. No, no puede imaginarse.

Mamá: Llamé al trabajo y me dijeron que la habían visto en la puerta de la facultad. "Ah, bueno", digo, "bueno, está bien". Estaba intranquila. Y al rato me llamaron del hospital, urgente, urgente, urgente al Hospital de Clínicas que la están operando en el piso doce. Ahí empezaron los gritos, la desesperación, y ya cuando llegamos al piso doce ya no... Me hablaron todos los médicos, que estaba muy grave.

Tía: Y al rato llego yo.

Mamá: Y al rato llegó mi hermana pero ya no había nada que hacer.

Tía: En mayo tuvo el cumpleaños, primeros días de mayo. Y ella sabía que a mí me gustaba mucho que me escribiera, entonces me escribió una tarjeta hermosa, con un

osito todo brillante que decía: “Tía”, me decía, “te quiero mucho y voy a estar siempre permanente a tu lado, así que no vas a estar nunca sola”. Ella decía por lo que me había sucedido a mí. Y entonces puso: “Tu sobrina que te requiere, Romina”. Y yo es una cosa que leo eso y me da..., no me da tristeza de leer eso sino me da como una alegría interior de saber que ella ahí me prometió que va a estar siempre cerca mío. Y yo lo creo. Y después, anécdotas que tengo de cuando era chica que venía a mi casa; era terrible, un día le compro un helado, pasó un heladero, era chiquita, yo la peinaba con unas trencitas, una cosa preciosa, hay una foto con las trencitas. Entonces, le compré el helado y ella se sentó en la escalera, yo tengo una escalera, a comer el helado. Y a mí me dio ganas y no me compré para mí. Le digo: “¿Me das un poquito, me dejás probar?”. No me dejó probar el helado, se lo comió todo ella. Le dije: “Sos una egoísta, no te voy a comprar más helado porque no me dejaste...”. “Este helado lo compraste para mí y me lo como yo”.

Entrevistadora: ¿Qué edad tenía?

Tía: Y, tendría cuatro años, cuatro años. Y otra vez también dijo, siempre se lo reprochaba y ella se mataba de risa. Yo iba con ella a la feria, porque ella como estaba siempre en mi casa entonces venía, vamos a la feria, era chiquita, tendría cinco años, seis años. Había una viejita cerca de mi casa que ya se murió, y le digo: “Mirá esa viejita, pobrecita... Mirá cuando yo sea viejita, me imagino que vos me irás a ayudar también”. Y me dijo: “No, ¿para qué tenés a tus hijos?, que te ayuden tus hijos”. Siempre yo se lo reprochaba; y decía: “Tía, pero yo te lo dije sin saber porque era chiquita. No, no, eso no “. Pero ella era muy coqueta. Cuando estuvimos ahora en Mar del Plata mi marido rezongaba porque estaba siempre en el baño, lavarse el pelo, un pelo rubio precioso. “Pero tío, dejame”. “Pero, ¿otra vez te vas a lavar la cabeza?, ¿y otra vez...?”. Porque era la limpieza personificada. Y chocha ella con su pelo, y... Y bueno, esas cosas..., tantas cosas lindas...

Mamá: Una anécdota cuando fue la fiesta de egresada, que fue el anteaño pasado, en el '93, que acá vos estás viendo la foto, con un vestido rojo hermoso. Se fue a peinar a la tarde; entonces, le hicieron rulos. Y cuando fue a la fiesta se sacó todo porque no le gustaba. Una fiesta tan hermosa de egresadas, todas sus profesoras... Porque ella también animaba fiestas infantiles, le gustaban mucho los chicos, tenía locura por chicos. Yo acá en el edificio todos los chicos, todas las familias a ella la recuerdan

porque tenía locura por todos los chicos; no había chiquito que no pasara que ella dijera: “¡Qué rico!”, que le pellizcara el cachete o que le diera un besito. Acá la quiere todo el barrio mucho, la quiso todo el barrio mucho, me lo demostraron ahora... Las amigas también, porque era muy buenita, muy buenita. Sus amigas..., tenía infinidad de compañeras... Y aparte, en esta fiesta le regalaron una rosa, le regalaron... Ah, no, a las despistadas, todas las chicas eran una...

Tía: Miss algo.

Mamá: Miss algo. Y ella era miss despistada, porque era muy despistada, muy despistada. Una fiesta hermosa, inolvidable.

Tía: Yo tengo un perro, tengo un manto negro que tiene 3 años. Mi hijo lo compró de chiquitito, de dos meses, y era locura que tenía por ella. Yo, por ejemplo, vivo a mitad de cuadra y ella bajaba con el colectivo en la esquina; mi perro sabía que ella bajaba, porque yo decía: “¿Qué le pasa?”. El perro empezaba a llorar, a llorar, a llorar, a los dos minutos trinn, el timbre, era ella. Era locura, lo besaba, la besaba, daba unos gritos que parecía que se volvía loco, porque la amaba. Y cuando pasó esto con Romina, que estábamos tan tristes, el perro sintió eso porque el perro estaba muy triste, muy triste. Y ahora, poco a poco va tomando, cuando viene mi hermano, cuando viene Guillermito, el hermano; pero la alegría esa de cuando venía Romina no la tuvo nunca más, nunca más.

Mamá: Acá, cuando fue chiquita, vos podés ver en la foto que hizo una publicidad, rocío para el bebé; porque era tan rubia y tan blanca que hacía publicidad. A ella de grande no le gustaba mucho trabajar en publicidad, pero la llamaban, la llamaban mucho por la belleza que tenía.

Tía: Yo recuerdo también una vez, porque yo me la llevaba, de chiquita me la llevaba a Mar del Plata conmigo. Y ella tendría tres años, cuatro años, y era para diciembre, cuando inauguran Mar del Plata, que hacen la fiesta del mar y entonces va toda la banda del colegio, no sé si viste vos por televisión, que va toda la banda, las chicas del colegio Ward me parece que es, no sé, bueno. No, la Banda del Mar, de Mar del Plata. Entonces, yo fui, me parece que fui con los dos chicos míos y con ella, que era chiquita. Y mi marido se la puso en los hombros, porque para que ella viera todo el espectáculo. Y no había persona que se diera vuelta a mirarla, porque era tan graciosa y con esas trencitas...

Mamá: Rubia...

Tía: ...como la peinaba, rubia, y era tan simpática. Y pasábamos y mi marido la llevaba en brazos y todos pasaban y la miraban y decían: "Hay, que rica". Y ella iba chocha en brazos de mi tío.

Mamá: El domingo, el domingo 17 de junio la llamaron de una agencia de publicidad muy, muy importante para que hiciera una publicidad de cabellos, que ahora la están dando en televisión, yo las estoy viendo. Por el cabello tan hermoso que tenía, rubio. Y entonces le tuvimos que decir que no, que no podía hacer la publicidad porque ya trabajaba en el banco, hacía un mes y medio que estaba en el banco; entonces no podía faltar. Aparte, esa mañana ella..., esa noche del domingo ya se preparó todos los papeles, todo para inscribirse en la facultad porque era un paso tan importante prepararse para la facultad..., que había terminado el CBC, que dijimos que no, que no podía ir a la publicidad. Por ahí, si hubiese ido a la publicidad, en fin, hubiera sido otro su destino.

(Interrupción)

Mamá: ...esas amigas que la quieren tanto. Ella tiene dos amigas... Una es Verónica, que está ahora trabajando en el banco, que viene mucho a verme; y la otra, Rocío, una amiga que la ha querido con locura, con locura, que es con la que estuvo ahora 10 días en..., en verano en Punta del Este, que pasó unos días hermosísimos en Punta del Este. Después vino a Mar del Plata y dijo: "Ah, mamá, no vengo más a Mar del Plata, porque me gusta tanto Punta del Este...". Estas dos chicas realmente la aman...

Tía: Era una chica que le gustaba la familia. Porque si es otra chica, por ejemplo, ahora de grande le hablo, ¿no?, por ejemplo si íbamos mi marido y yo a Mar del Plata, que vamos cada dos meses, así: "Tía, porqué no me avisaste que iba yo también". Y quería estar siempre en familia, ella quería la unidad de la familia, miraba mucho por la familia, por su primo, por mi hijo. Por ejemplo, si yo a veces iba, me fui a Mar del Plata, no ésta, la anteúltima vez que me fui, no la llevé porque yo había dicho que iba y ella no me dijo nada. "Y tía, porqué no me dijiste, que yo me iba con vos". Digo: "Mirá, yo pensé que no querías venir conmigo". "Sí que hubiera ido, qué lindo". Ella le gustaba, ella se sentía feliz con nosotros, de vernos todos unidos se sentía feliz.

Mamá: Sí. Y tenía locura por mi esposo, le escribía cartitas, nosotros tenemos cartitas, está el..., mi marido tiene en su mesita de luz la carta que le escribió para el Día del Padre, la última carta... Y aparte anotaciones: "Papá te quiero mucho", yo la había traído la anotación. Y mi marido una noche se descompuso, ella salió, en cinco minutos teníamos la ambulancia acá. Tenía locura por el padre, locura. Salió a gritar, que tenía unos vecinos médicos... Bueno, mi marido había tenido solamente una taquicardia. Locura, locura por mi esposo, locura de amor. Y ahora quería que haga un momentito, que voy a escribir lo que dice en la cartita.

(Interrupción)

Mamá: Bueno, esta es una notita, como siempre las notitas que ella le escribía a mi papá, a mi esposo para demostrarle lo que lo quería. Porque mi esposo iba todos los días al mediodía al trabajo a verla, a saludarla y le llevaba siempre un chocolate a ella y a la compañera, a Verónica, que era la chica que la había hecho entrar. Así que estuvo un mes y medio mi marido yendo..., y la llevaba a almorzar y iban juntos a hacer los trámites bancarios de mi esposo, a la hora que a ella le daban en el trabajo la llevaba por todo el centro. Así que la conocían en todos los bancos. Mirá, esta es una nota que le escribió: "Papi, quiero que sepas una cosa", y acá en mayúscula, "TE QUIERO MUCHO Y SOS EL MEJOR PAPA DEL MUNDO. QUIERO QUE SIEMPRE ESTES A MI LADO APOYANDOME COMO HASTA AHORA. SOS UNA DE LAS PERSONAS QUE MAS QUIERO EN EL MUNDO. TU HIJA ROMINA". Y acá, grande, grande: "TE QUIERO". Esta es una de las últimas notitas, no... ¿Qué dice atrás? "Para papá, de Romina", esta es su letrita. Y esto es en el Día del Padre, una tarjeta y dice: "Papá, ojalá estés toda la vida conmigo y no me dejes nunca. Te quiero mucho, tu hija Romina". Mi esposo estas notas las tiene...

Tía: Era muy cariñosa con mi papá.

Mamá: Muy cariñosa con el abuelo.

Tía: Con el abuelo. Y desgraciadamente mi papá a los quince días falleció.

Entrevistadora: ¿Ahora?

Mamá: No, a los quince días de la tragedia.

Tía: De la tragedia.

Entrevistadora: Sí, sí, entendí.

Tía: Pero no se llegó a enterar porque esos quince días estuvo mal; mi papá hacía quince días atrás que como si... Era una persona de edad, grande, de 93 años, pero estaba perfecto; pero quince días antes de que pasara esto empezó a decaer, a decaer, y ya parece que no, hasta no coordinaba bien, no estaba él, cuando sucedió esto...

Mamá: Pensó que era mi otra hija, pensó que lo estábamos engañando.

Tía: me miraba a mí y me decía: “¿Qué pasa?”. “Nada, papá”. Yo, imagínate la gana que tenía, ¿no? “No pasa nada”. Yo lo cuidaba, porque vivía conmigo. Y a los quince días... Y ella entraba: “¡Abuelo, abuelo!”. Y él, cuando se iba, después decía: “Qué cariñosa que es Romina, qué chica”, estaba encantado con ella.

Mamá: Y llamó por teléfono llorando pensando que mi otra hija le había pasado algo. Dijo: “Karina, Karina, ¿qué le pasó a Karina?”, le dijo a mi hermana, “¿Qué le pasó a Karina?”.

Tía: “No, nada”. Entonces yo hice hablar, que mi otra sobrina le hablara por teléfono...

Mamá: “Nada, abuelito, no pasa nada”.

Tía: Y se quedó tranquilo.

Mamá: Tranquilo, relativo.

Tía: Intuía.

Mamá: Sí, intuyó que había pasado algo.

Tía: A los quince días justo falleció mi papá.

Mamá: Pero en estas cartas te demostramos lo que era esta chica, la alegría de vivir que tenía, las ganas de vivir que tenía, la ilusión por la vida que tenía. Y el amor.

Tía: Se había comprado un tapado largo...

Mamá: Larguísimo...

Tía: Sí, vino a mi casa a mostrarme. Mi marido dice: “Por fin te veo bien vestida. Qué linda”. “Mirá qué linda que estoy, tía”. Y tío. “Ay qué linda que estás”, le decíamos, “por fin...”. Porque aparte, para trabajar, vos viste que las chicas usan jeans, una remera, entonces para trabajar estaba bien vestida, estaba hermosa.

Mamá: Era una hermosura, era rubia, blanca, blanca como acá ves en la foto, ¡una blancura tenía!, angelical. Y unos ojos azules, azules.

Tía: Celestes, celestes, no eran azules, eran celestes. Una hermosura, una criatura bellísima. Es una criatura bellísima.